

# La Ciudad Como Espacio Construido y Vivido por la Persona:

implicaciones educativas<sup>1</sup>

**Clemente Herrero Fabregat<sup>2</sup>**

## **Resumen**

---

Las personas y los grupos sociales construyen mediante diferentes mecanismos los mapas cognitivos. Los desplazamientos son fundamentales en la elaboración de dichos archivos geográficos junto con otros componentes que se analizan en este artículo. Los espacios urbanos adquieren un significado específico para ciertas personas y grupos, dándose un proceso de simbolización de los mismos.

Imágenes mentales y simbólicas constituyen el soporte del comportamiento urbano en el que intervienen otros factores de tipos socio-económico.

**Palabras-clave:** Desplazamientos urbanos. Significados urbanos. Imágenes simbólicas.

## **THE CITY AS A SPACE BUILT AND LIVED BY PEOPLE: educational implications**

## **Abstract**

---

People and social groups make the cognitive maps by means of different mechanisms. Movements are fundamental for making these geographical files with other components analyzed in this article. Urban spaces gain specific meaning for certain people and groups and the consequence is a process of making symbols of them.

Mental and symbolical pictures get the support of human behavior in which also are other social and economical factors.

**Keywords:** Urban movements. Urban meanings. Symbolical.

---

<sup>1</sup> Este artículo es un resumen del Seminario impartido en Unijui sobre “Cultura, Infancia y Formación docente” el día 6 de noviembre de 2006, dentro del programa del Maestrado en Ciencias.

<sup>2</sup> Catedrático (EU) de Didáctica de las Ciencias Sociales Facultad de Formación de Profesorado y Educación. Universidad Autónoma de Madrid. Paseo de las Acacias, n. 12, 1º-C 28005 Madrid. clemente.herrero@uam.es

La ciudad tradicionalmente ha sido estudiada como un hecho geográfico objetivo, pero es algo más que un espacio histórico o geométrico, ya que se constituye como un escenario en el que se reflejan unas relaciones sociales de producción, siendo además un espacio construido y vivido por los diferentes grupos sociales.

La geografía radical analiza la ciudad como un producto fruto de la especulación del suelo urbano que genera fuertes desequilibrios socio-económicos<sup>3</sup> producto de una fuerte especulación que se rige por la ley de la oferta y la demanda. Los temas de preferente atención en el estudio radical son la fuerte saturación urbana, la aparición de bolsas de pobreza, el colosalísimo y hacinamiento, la contaminación medioambiental plasmada en los niveles de polución atmosférica, ruidos, bombardeo propagandístico, prisas, crispación a causa del tráfico, etc., todo ello son factores que llevan a muchos ciudadanos a padecer altos grados de “stress”.

Cuando se observan y examinan estas características de las grandes ciudades, que se hallan en crisis como consecuencia de la violencia, se hace obvia la necesidad de políticas socioeconómicas que aborden con energía los problemas fundamentales de su infraestructura como son la pobreza, la desigualdad, la crisis del sistema escolar, la discriminación y el desempleo, y, de paso, reconstruyan la salud mental y social de sus habitantes. Se debe estimular, particularmente en los jóvenes, la autoestima, la esperanza de su realización, y el incentivo hacia la participación en causas y proyectos sociales y culturales que promuevan la armonía y la identidad del grupo y la cohesión de la comunidad. En este sentido el psiquiatra Rojas Marcos (1992) en un magnífico libro sobre los males de la ciudad ha estudiado todos estos aspectos.

---

<sup>3</sup> En 1969 empezó a publicarse la revista *Antipode. A Radical Journal of Geography*, formándose dos sociedades de geógrafos: Unión of Socialist Geographers, (U.S.G) y la Socially and Ecologically Responsible Geographers (S.E.R.G.E.). Posteriormente en 1973 David Harvey publicó el libro *Urbanismo y desigualdad social*.

Desde esta perspectiva la ciudad, por tanto, no es solamente un espacio cargado de historia que actualmente tiene unas funciones y una estructura, tampoco un modelo geométrico; es, más bien, un espacio regido por unos intereses inmobiliarios determinados, organizado en función de los mismos, en el que las desigualdades sociales están muy acentuadas, disfrutando unos de un ambiente desarrollado y otros malviviendo en ambientes degradados.

Este análisis crítico de la ciudad no está en contradicción con la visión que desarrolla en este artículo: espacio construido y vivido por la persona que la habita, y que desarrolla su “mundo de vida” en la misma. Se puede afirmar que la ciencia radical y el pensamiento crítico ponen al descubierto las relaciones económicas y sociales de producción, que determinan diferentes escenarios urbanos en los que las personas desarrollan su vida, pero esto no se contrapone con la visión humanista del hecho urbano. Una visión radical puede ser complementada por una visión humanista; por ejemplo, si nos fijamos en el ciclo moderno de la historia de la educación comunitaria en América Latina, Jorge Osorio Vargas (2003) establece unas fases. La primera se centra en los años sesenta y parte de Paulo Freire y de su concepto de educación liberadora, orientándose hacia corrientes radicales, tanto de la teología de la liberación como del propio análisis marxista, sea en su versión althuseriana o bien en la versión maoísta.

Un segundo ciclo de la educación comunitaria se inició con la experiencia sandinista, el desarrollo de los movimientos democráticos en América del Sur y la emergencia de nuevos movimientos sociales (movimiento de las mujeres, de derechos humanos, economía popular). Consecuencia de este proceso de los años ochenta fue la necesidad de manejar nuevos referentes teóricos planteándose los temas de la cultura, de las instituciones y del derecho, que habían estado ausentes en el análisis marxista “instrumental” de la izquierda latinoamericana en los años anteriores. A partir de estos planteamientos la educación comunitaria adoptó nuevos conceptos como el “mundo de la vida cotidiana”, ampliándose lo emancipador al mundo privado lo que determinó el desarrollo de nuevas metodologías de investigación cualitativa, de recuperación de las historias de vida, historia oral, de las tecnologías campesinas e indígenas y del saber popular.

Por todo ello, el estudio de la ciudad como un espacio que la persona, incluida en los diversos grupos sociales, construye y vive no se contradice con la visión crítica y radical, sino que la complementa. Es muy importante conocer como las transformaciones y los cambios urbanos han modificado las formas de vivir, percibir e imaginar la ciudad. Florencia Quesada (2006) en un reciente artículo estudia las representaciones simbólicas e imaginarios urbanos de los habitantes de las ciudades según su condición económica y socio-cultural, y como éstos determinan los usos y vida cotidiana en las grandes urbes latinoamericanas.

Pero no solamente sucede esto en las ciudades latinoamericanas, sino en todos los ámbitos geográficos ya que cada persona tiene en su mente un archivo con una información geográfica: calles, puntos urbanos que adquieren una importancia en sus desplazamientos cotidianos, núcleos importantes y centrales de la ciudad, partes de la misma, a todos ellos se les da un valor según las características personales. Toda esta información que constituye el mapa cognitivo está cargada de significaciones y sentimientos formándose en la mente de las personas y de los grupos sociales unos espacios que adquieren un valor simbólico. A esta información acudimos cuando tenemos que adoptar alguna decisión espacial que se nos presenta, ir de compras, de diversión, a visitar a un familiar, al trabajo, y otras cuestiones más complejas como es cambiar de domicilio. Por tanto, esta información que tenemos en la mente cargada de significaciones y sentimientos la utilizamos para comportarnos espacialmente. A estos tres aspectos: construcción del mapa cognitivo, valor simbólicos de los lugares urbanos y comportamiento espacial vamos a dedicar este artículo.

## **La Construcción del Mapa Cognitivo de la Ciudad**

En la construcción del mapa cognitivo de la ciudad por parte de las personas y de los grupos sociales hay que distinguir dos fases fundamentales, interiorización de la realidad geográfica, que se realiza mediante los desplazamientos que sirven para captar una serie de elementos urbanos, y la posterior codificación de la información por parte de las personas.

## ***La interiorización de la realidad geográfica exterior***

Los individuos elaboran un espacio personal, su espacio vivido, fruto de diferentes factores entre los que destacan los desplazamientos además de las informaciones recibidas orales, escritas y visuales; todas las informaciones que reciben del exterior las asimilan o no en función de factores culturales, económicos, sociales, procesándolas; fruto de esta codificación queda un archivo mental que constituye su mapa cognitivo, que como se ha indicado es la base de su comportamiento junto con otros factores del escenario social en el que se mueve. La pregunta que hemos de hacer es ¿cómo adquirimos toda esta información que existen en nuestra mente, y que mecanismos nos permiten acceder a la misma? Se puede partir de la idea de que la acumulación de información geográfica es una actividad propositiva, es decir, no es un resultado azaroso ni una acumulación sin orden.

Al “navegar” por la ciudad al individuo le llegan mediante los cinco sentidos diferentes informaciones, la más estudiada es la visual pero los olores, los ruidos, el tacto e incluso el gusto facilitan informaciones según las épocas del año o las partes de la ciudad. Hay un olor característico en primavera, otro en verano como un olor en cada barrio. Existen también unos ruidos específicos de la ciudad, asimismo como un contacto más directo con sus habitantes según la hora, por ejemplo, por las mañanas hay un mayor nivel de aglomeración en los transportes públicos como los autobuses o el metro. Además de informaciones procedentes de los sistemas olfativo, táctil y auditivo, al individuo le llegan básicamente informaciones visuales referidas a espacios de la ciudad, jardines, letreros, construcciones, etc. Referido a éstas últimas destacan dos tipos de elementos, singulares y constantes. Los primeros se separan de la trama urbana, constituyéndose como puntos de referencia que estructuran el paisaje como monumentos, inmuebles elevados, cate-drales, objetos de arquitectura especial. Los segundos confieren una significación al espacio urbano como edificaciones del mismo estilo, la repetición de arcadas, paseos y calles parecidas.

Todas estas informaciones llegan a la persona básicamente por los desplazamientos que realiza ya sean repetitivos o puntuales; además según se realicen en automóvil, metro, tren, peatonal, permitirán interiorizar mejor la realidad exterior. Evidentemente los desplazamientos peatonales son los que mejor emiten imágenes y fijan hitos en el entramado urbano. ¿A dónde se desplazan las personas? A una serie de lugares funcionales como el trabajo, la diversión, las compra, los estudios, la familia, la residencia secundaria, etc. En algunos momentos del año se desplaza de vacaciones a lugares alejados, turísticos. Por ello, la percepción de la ciudad se basa cada vez más en una acumulación de informaciones observadas en los desplazamientos. De no existir los movimientos intraurbanos, el mapa mental se reduciría al barrio de residencia-trabajo. Ahora bien, las imágenes del medio se jerarquizan de acuerdo con los sectores vividos, las vías por las que se discurre y la idea subjetiva de distancia. Asimismo cuando las informaciones que llegan al individuo le son significativas las incorpora a su acervo de elementos vividos de la ciudad ya que se da una unidad cognitiva con su esquema mental, en cambio si no son significativas las rechaza dándose una disonancia cognitiva.

Todas estas informaciones el individuo las capta e interioriza según su escala cognitiva, considerándose una macro escala aquella que es resultado de un número de observaciones a largo tiempo, una persona que habita la ciudad desde que nació posee una gran escala ya que sus observaciones han durado mucho, frente a otra que lleva poco en dicha ciudad, ésta posee una micro escala cognitiva. Por tanto, los desplazamientos facilitan una serie de imágenes que el individuo debe procesar memorizándola. El hecho de percibir no significa que el sujeto vaya a memorizar acto seguido. Las secuencias en la creación de una imagen a lo largo de un desplazamiento se representan en la figura siguiente, en la que se observa como el ojo tiene un campo visual periférico y uno útil, éste capta una serie de imágenes según el modelo subjetivo del entorno. Estas imágenes son seleccionadas en función de la claridad de los puntos de referencia, de las escalas y perspectivas y sobre todo, de los esquemas lógicos. Una vez codificadas son memorizadas e interpretadas, con lo que se llega a la fase siguiente que es el procesamiento de la información.

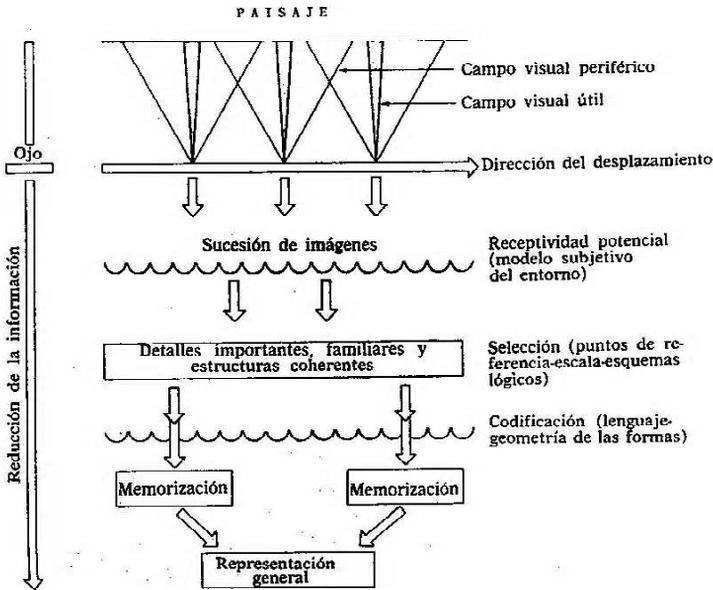


Figura 1: Desplazamiento y memorización del paisaje  
 Fuente: Bailly (1979).

En el procesamiento y codificación de la información intervienen tres factores:

- 1º. Las características sociales, económicas y culturales de los sujetos. Este es un aspecto básico ya que cada persona y grupo social según su situación socio-económica interpreta y codifica la información de una manera distinta. Los habitantes de las favelas, hay un magnifico estudio sobre las historias de vida de la socióloga brasileña Nadia Sacariot (2004), sistematizan la información de forma diferente a los trabajadores del mundo en las fábricas, que los de la clase media urbana o los habitantes de los grandes condominios.
- 2º. Las características psicológicas en el momento de almacenar la información son también importantes ya que no procesa la información de la misma manera una persona con desequilibrios emocionales que otra equilibrada.

3º. Por último la memoria es un elemento básico de la percepción ya que registra ciertas secuencias anteriores. Las informaciones geográficas son procesadas por la memoria, que permite organizar en la mente del individuo las informaciones recibidas y filtradas de la ciudad.

Procesada la información, que procede del espacio personal en el que se mueve el individuo va a quedar al mapa cognitivo de la persona. Pero en este procesamiento de la información se pueden cometer una serie de errores cognitivos de gran importancia en la elaboración del mapa personal de la ciudad, que Beck (1983) en un libro de psicología y psiquiatría cognitiva enuncia, y que enumeramos aquí para su aplicación en el campo del comportamiento espacial:

- 1º. *Inferencia arbitraria*, que se refiere a adelantar una conclusión en ausencia de la evidencia que la apoye o cuando la evidencia es contraria a la conclusión.
- 2º. *Abstracción selectiva*, consiste en centrarse en un detalle extraído fuera de su contexto, ignorando otras características más relevantes de la situación, y conceptualizar toda la experiencia en base a ese fragmento.
- 3º. *Generalización excesiva*, se refiere al proceso de elaborar una regla general o una conclusión a partir de uno o varios hechos aislados y de aplicar el concepto tanto a situaciones relacionadas como a situaciones inconexas.
- 4º. *Maximización y minimización*, quedan reflejadas en los errores cometidos al evaluar la significación o magnitud de un evento; errores de tal calibre que constituyen una distorsión.
- 5º. *Personalización*, se refiere a la tendencia y facilidad del individuo para atribuirse a sí mismo fenómenos externos cuando no existe una base firme para hacer tal conexión.
- 6º. *Pensamiento absolutista o dicotómico*, se manifiesta en la tendencia a clasificar todas las experiencias según una o dos categorías opuestas; por ejemplo, impecable o sucio, santo o pecador.

Alguno de estos errores en la evaluación de una zona, determina que el sujeto que los comete, si cotidianamente tiene que pasar por ella, modificará su comportamiento espacial buscando otro itinerario alternativo, que le ofrecerá otras imágenes que serán filtradas y procesadas por él mismo dando lugar a una modificación de su mapa cognitivo, que se reflejará en un comportamiento espacial al buscar otro recorrido distinto.

## ***El mapa cognitivo de la ciudad***

El mapa cognitivo que la persona construye es fruto del archivo geográfico de la ciudad que tiene en la mente; es una organización viva de la información espacial, que capacita para la resolución de problemas espaciales que demanda la vida cotidiana. Es, por tanto, *“un dibujo de la ciudad que se tiene mentalmente: calles, plazas, puntos de referencia que son importantes para ella, de algún modo enlazados y con una carga emocional adjunta a cada elemento”* (Aragónés, 1985, p. 12).

Downs y Stea (1973) los define como un constructo que abarca aquellos procesos que hacen posible a la mente adquirir, codificar, almacenar, recordar y manipular la información acerca de la naturaleza de su ambiente espacial, debido a que se a través de la experiencia del sujeto. En este sentido: *“los espacios cognitivos son espacios obtenidos, construidos, después de modificaciones y transformaciones realizadas por nuestros filtros personales y culturales a partir de los espacios físicos y funcionales”* (Escobar Martínez, 1992, p. 46).

Para Constancio Castro *“el mapa cognitivo es o consiste en un dispositivo mental que nos orienta a diario en nuestra navegación urbana. Aclaremos el uso de algunos términos en esta definición. Decimos dispositivo mental indicando con ello un cúmulo de información espacial acerca del medio que nos permite resolver problemas espaciales cotidianos ¿Cuáles son esos problemas? Ni más ni menos los que se nos plantean cada vez que se nos fija una cita o decidimos acudir al dentista, al médico, etc.; ello implica que*

*hemos de realizar un desplazamiento, es decir, debemos movernos en una u otra dirección para llegar al punto deseado. La palabra clave aquí es orientación. A partir de un punto cualquiera en que nos encontremos adoptamos una orientación determinada. Usamos también el término navegación para indicar que nuestros movimientos en el espacio urbano han de tomar un determinado rumbo, porque nos movemos con la idea de llegar a determinado lugar. Al adoptar esta definición ahuyentamos ambigüedades tales como las que se producen ante el uso indiscriminado de mapa cognitivo, mapa mental, esquema mental, imagen mental” (Castro, 1997, p. 103-104).*

Esto se plasma en la imagen de la ciudad que tienen las personas, pero como indica Lynch no se trata de imágenes individuales sino de grupales ya que *«la imagen de la ciudad es el resultado de la superposición de muchas imágenes individuales o quizás lo que hay es una serie de imágenes públicas, cada una de las cuales es mantenida por un número considerable de ciudadanos. Cada representación es única y tiene un cierto contenido que sólo rara vez o nunca se comunica, pese a lo cual se aproxima a la imagen pública que, en diferentes ambientes, es más o menos forzosa, más o menos comprensible» (Lynch, 1984, p. 264).*

El acceso al mapa cognitivo de las personas plantea muchos problemas metodológicos. Se puede considerar a Kevin Lynch uno de los primeros estudiosos que se planteó por primera vez la existencia de imágenes urbanas. Los elementos que para él constituyen la imagen y que permiten la legibilidad de la misma, son: sendas, bordes, barrios, nodos e hitos o mojones. Cuando pueden éstos pueden reconocerse fácilmente, y organizarse sus partes en una pauta general y coherente, la ciudad es legible.

El objetivo de la obra de Lynch es ofrecer una base operativa al diseñador urbano. Desarrolla incidentalmente una metodología para mostrar el mapa cognitivo de la ciudad tal como la elaboran los habitantes urbanos; esta metodología de trabajo es la que ha ejercido una poderosa influencia entre los investigadores de la percepción urbana se agrupa en cinco bloques:

- 1°. La *entrevista*, llevada a cabo en un despacho, mediante unos cuestionarios muy orientados hacia la captura del escenario medioambiental.
- 2°. En el mismo despacho se realizaba un *bosquejo del plano de la ciudad*, describir minuciosamente una serie de viajes por ella y en enumerar de manera sucinta las partes que le resultaban más distintivas o vividas al individuo.
- 3°. El siguiente bloque de materiales procedía de una reducida muestra de *entrevistados*, a quienes se les suponía especialmente motivados a través del contacto mantenido anteriormente. Debían reconocer, clasificar y localizar fotografías de la urbe que se estudiaba.
- 4°. Otra actividad era realizar *recorrido por la ciudad*, con una grabadora, pidiéndosele a los voluntarios que realizaban dicho recorrido que dieran las razones por la elección de una ruta, que indicarán lo que iban viendo por el camino y que expresaran si se sentían seguros o perdidos.
- 5°. A todos estos bloques añadió Lynch *observaciones de expertos* con los que se completaba el sexto bloque.

A nivel didáctico, simplificando la metodología indicada anteriormente, se han utilizado dos formas de exteriorizar los mapas mentales. La encuesta y los esbozos de mapas.

### La encuesta

Como modelo de encuesta se puede utilizar la siguiente:

Edad:

Sexo:

Lugar de nacimiento:

Profesión del padre:

Años de residencia en.....:

Profesión de la madre:

Domicilio:

1. *¿Podrías indicar los límites o hasta donde llega la ciudad de.....?*

2. *Escribe los nombres que recuerdes de barrios de .....*

3. *Escribe los nombres que recuerdes de las calles de .....*
4. *Escribe los lugares que consideres céntricos de la ciudad de .....*
5. *Escribe los lugares más conocidos, característicos y típicos de la ciudad de.....*

Se accede de esta forma a los elementos que constituyen la imagen de la ciudad, que son:

*Sendas.* Son conductos que sigue el observador normalmente, ocasionalmente o parcialmente. Pueden estar representados por calles, senderos, líneas de tránsito, canales o vías férreas. Para muchas personas estos son los elementos preponderantes en su imagen ya que en función con estas sendas se organizan y conectan los demás elementos ambientales

*Mojones o hitos.* Son puntos de referencia en los que el observador no entra en ellos, sino que le son exteriores. Por lo común se trata de un objeto físico definido con bastante sencillez, por ejemplo: un edificio, señal, tienda, montaña, jardín o parque, letreros, y otros detalles urbanos que caben en la imagen de la mayoría de los observadores.

*Nodos.* Son puntos estratégicos de una ciudad en los que puede ingresar un observador y constituyen los focos intensivos de los que parte o a los que se encamina. Pueden ser confluencias de sendas, cruces, concentraciones cuya importancia se debe a que son la condensación de determinado uso o carácter físico, como una esquina donde se reúne la gente o una plaza cerrada.

*Barrios o distritos.* Son secciones de la ciudad cuyas dimensiones oscilan entre medianas y grandes. En los barrios hay que tener en cuenta la topografía, las características étnicas, sociales, culturales, económicas, los tipos de construcción, el trazado de las calles la situación de las tiendas, etc.

*Bordes.* Son los límites de la ciudad, rupturas lineales de la continuidad como playas, cruces de ferrocarril, muros, ríos cuando no están integrados en el espacio urbano.

Todos estos datos son tratados informáticamente elaborándose un mapa como e que se muestra en la figura 2:

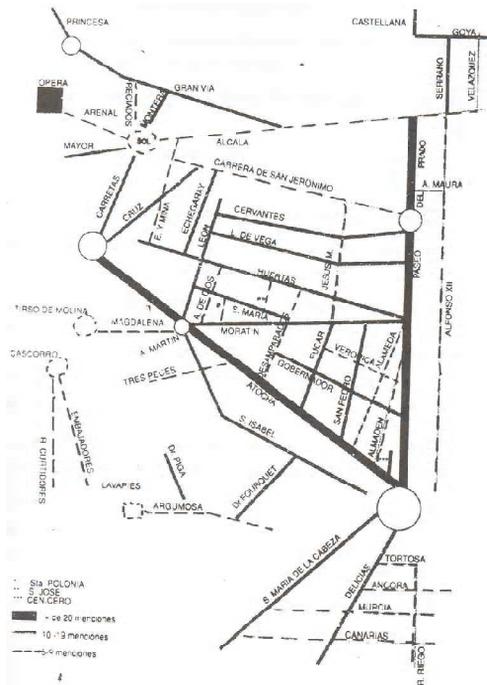


Figura 2: Mapa cognitivo de las calles. Colegio Menéndez Pelayo de Madrid  
Fuente: Elaboración propia.

Se observa como dos calle importantes cierran, Paseo del Prado y Atocha delimitan al resto de las sendas que se representan con un grosor según las menciones

El esbozo de mapa

Otra de las formas tradicionales de exteriorizar el mapa cognitivo son los esbozos de mapas. Esta ha sido una técnica muy criticada debido a que muchas veces expresan más la capacidad del sujeto para el dibujo que su mapa cognitivo. No obstante, hay que tener en cuenta que “*los numerosos trabajos, publicados hasta el momento, que utilizan esbozos de mapas u otros*

*métodos no gráficos, llegan a conclusiones muy similares independientemente del método empleado, lo que nos permite aceptar el uso de los esbozos de mapa como una técnica válida para la extensión de representaciones cognitivas” (Escobar Martínez, 1992, p. 50).*

Para acceder a dichos esbozos se da una hoja en blanco para que los niños la utilicen horizontal o verticalmente, y se le dicta la siguiente pregunta:

*Sobre esta hoja en blanco, dibuja la ciudad de ..... Incluye en el dibujo todos los elementos que espontáneamente acudan a su mente, sin consultar ninguna fuente documental gráfica o escrita. No pretendemos probar tus conocimientos sobre la ciudad, ni tu capacidad para dibujarlas; nos interesa por el contrario tu propia visión del medio y especialmente las deformaciones que en ellas se encuentren.*

Estos esbozos facilitan desde otra perspectiva conocer los elementos que componen la imagen de la ciudad. Además a través de ellos se pueden establecer unos sistemas de referencia para conocer la madurez espacial de los alumnos (Herrero Fabregat, 1995).

En el *nivel 1, indiferenciado y egocéntrico* los dibujos se parecen a una serpiente larga y abarcan segmentos de calles organizadas de forma que guardan poco parecido con las relaciones geométricas de las calles. Los únicos elementos que se incluyen en el mapa son calles significativas personalmente y edificios que aparecen en el recorrido cotidiano.

En el *nivel 2, diferenciado y coordinado parcialmente en grupos fijos*, el niño para orientarse dentro de ambientes a gran escala tiene que construir unas nociones relativas a las distancias y direcciones para lo cual utiliza en sus representaciones puntos especialmente destacables, mojones y rutas que los relacionan.

En el *nivel 3, coordinado abstractamente e integrado jerárquicamente*, los mapas están organizados entorno a puntos (nodos) principales de tráfico y de las principales arterias que los unen. En este nivel aparece una concepción organizada de la ciudad, basada en un sistema de referencia coordinado y abstracto en el que se relacionan los diferentes elementos y conjuntos, que según Lynch son: sendas, bordes, barrios, nodos e hitos.

Tanto las encuestas como los esbozos de mapa van a facilitar al profesor el conocimiento de las ideas que los alumnos tienen sobre una ciudad determinada. A partir de las mismas se puede construir el conocimiento geográfico ya que desde una perspectiva constructivista se constituyen en pre-conceptos. Pero estas ideas no sólo se refieren a la estructura de la ciudad, sino pueden estar cargadas de sentimientos y significaciones con lo que se enlaza con la imagen simbólica de la misma.

De un esbozo de mapa se pueden obtener los elementos que constituyen la imagen de la ciudad según Lynch. Por ejemplo, a partir de un mapa realizado por un alumno de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado Santa María de Madrid, se obtienen los citados elementos.

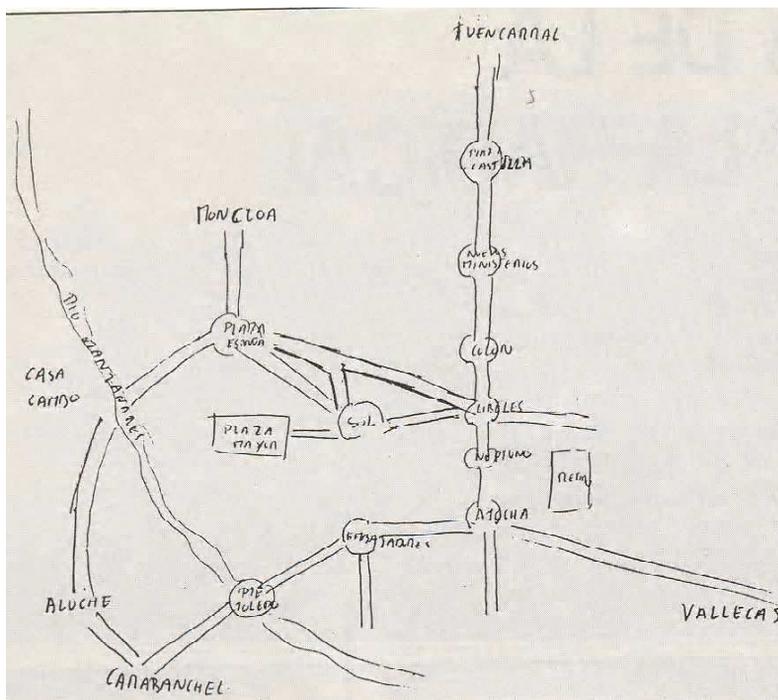


Figura 3: Plano cognitivo de Madrid de un alumno de la E.U. Profesorado de la UAM. Se organiza en función del eje Prado-Castellana  
Fuente: Elaboración propia.

En dicho mapa se distinguen los elementos que constituyen la imagen de la ciudad. Las *sendas o calles* más importantes destacando que la representación de este estudiante es un tipo euclidiana ya que toma como eje la Castellana y el paseo del Prado, dirección sur-norte. Aparecen también *bordes*, rupturas lineales de continuidad, siendo el más importante el río Manzanares que separa dos tipos de *distritos*, los de extrarradio, Carabanchel, Aluche, de los interiores: Moncloa, Fuencarral, aparte de Canillejas y Vallecas. Otro elemento de la imagen de la ciudad son los *nodos* o puntos estratégicos (confluencia de sendas, focos de un barrio, concentraciones cuya importancia se debe a que son la condensación de un determinado uso o carácter físico) tales como la Plaza de España, las Glorietas de Embajadores y Atocha, la Plaza de Castilla, etc. Por último, quedan los *hitos o mojones*, que son puntos de referencia tratándose de un objeto físico definido con bastante sencillez como puede ser un edificio, monumento, colinas, torres, tiendas, anuncios, que son captados con mayor intensidad por los niños más pequeños. En este caso aparece la Puerta de Toledo, La Cibeles, los Nuevos Ministerios, el Retiro, etc. Con estas imágenes mentales y otro material más convencional, el profesor puede iniciar la construcción del conocimiento geográfico urbano vivido por los estudiantes partiendo de las ideas que tienen sobre la ciudad de Madrid.

## Las Imágenes Simbólicas de la Ciudad

Las imágenes que se elaboran por las personas y los grupos sociales, siguiendo los mecanismos anteriormente descritos, además de mostrar la estructura de la ciudad tienen un valor emocional y un significado. A partir de este presupuesto se puede profundizar en una geografía de los espacios vividos que insistirá sobre la significación de las imágenes replanteándose la trascendencia de lo percibido por el hombre, actor e intérprete del espacio, así como se ocupará de los frutos de su comportamiento en la transformación y adecuación de ese espacio (Bosque Maurel, 1986). De esta forma, se destacan los aspectos humanos, los significados, valores, objetivos y propósitos de las acciones humanas e igualmente los mecanismos afectivos y las relaciones visuales y emo-

cionales hacia la naturaleza. Se llega de esta manera a la noción de mundo vivido, que según García Ramón, se puede definir «*como una amalgama de hechos y de valores que abarcan la experiencia personal*» (García Ramón, 1985, p. 220). Serán por tanto los factores psicosociológicos los que contribuyen, incluso más que los topográficos, a «*entender o no el espacio de vida y acompañándose de sensaciones perceptivas y afectivas que llevan indefectiblemente a un sentimiento de apropiación íntima*» (Metton, 1979, p. 228).

Los espacios vividos se analizan con nuevos materiales que pretenden comprender la naturaleza y la gama de la experiencia y el pensamiento humano, la calidad e intensidad de una emoción, la ambivalencia y ambigüedad de los valores y actitudes, la naturaleza y poder del símbolo, y el carácter de los acontecimientos, intenciones y aspiraciones humanas. Un científico social probablemente podría aprovechar la lectura de biografías, historias, poemas y novelas, considerándolas documentos humanos no aprovechables para su investigación. La novela, poesía, fotografía, cine, entrevistas fenomenológicas constituyen nuevas fuentes para la comprensión de la ciudad como un lugar vivido en el que el hombre se desarrolla como ser humano que siente y sufre. Interesan las vivencias de la persona; por ello, hay que centrarse en los aspectos psicológicos y sociales y en fijar lo que de personalidad y caracteres propios tiene el lugar, no interesan los espacios en abstracto sino los lugares vividos y sentidos.

El método que debe emplearse para la comprensión de la ciudad desde esta perspectiva es el contacto directo con los hechos mismos que excluye hasta cierto punto la objetividad e implica un cierto nivel de subjetivismo. Se patrocina la observación participante o el trabajo de campo experimental, y por tanto, se procura una revalorización de la inducción y del empirismo para una mejor comprensión de los lugares. La idea central de la participación es la penetración de las experiencias de los otros en un grupo o institución, «*Al participar se actúa sobre el medio y al mismo tiempo se recibe la acción del medio. Pero debemos tratar de combinar la profunda implicación personal con un cierto distanciamiento. Sin esto último, se corre el riesgo de volverse*

*nativo, es decir, de identificarse hasta tal punto con los miembros que la defensa de sus valores prevalezca por encima de su estudio real. Lo que nos preserva de este peligro es el tomar cuidadosas notas de campo, y una actitud reflexiva capaz de alertarnos acerca de nuestros propios cambios de opinión o puntos de vista. La extensión del compromiso, las reacciones y los cambios del observador; todo ello se convierte en parte de la explicación” (Woods, 1989, p. 50).*

### **Proceso de simbolización de un espacio**

Muchos espacios urbanos tienen significado especial para la persona y los diferentes grupos sociales, se trata de espacios simbólicos.<sup>4</sup> *“Lo significativo del símbolo es su función, es una “cosa” que no hace referencia a sí misma sino que remite a otra. No importa que cosa sea el símbolo. Puede ser un objeto material, una palabra, un sueño, una imagen, una narración. De ahí que comprender el símbolo implique siempre percibir dos elementos: el símbolo, y aquello que el símbolo significa” (Mélich, 1998, p. 63).*

Generalmente el simbolismo del espacio ha estado considerado desde un punto religioso (catedrales, monasterios) o desde uno histórico o antropológico referido a las culturas primitivas, pero esto constituye una simplificación ya que, como indica Rapoport (1974), es necesario considerar el estudio del simbolismo espacial dentro de nuestras ciudades, pero ello es una tarea difícil ya que las ciudades de nuestra sociedad tienen cada vez menos símbolos compartidos. Los espacios urbanos adquieren un determinado significado mediante un proceso en el que intervienen dos elementos: las posibilidades técnicas y materiales que dependen directamente de las estructuras y sistemas económico-sociales, y que rigen la construcción de la ciudad, y la organización de índole psicológica y cultural. Ambos hay que interaccionarlos ya que los

<sup>4</sup> Se entiende por símbolo una imagen, figura o divisa con que materialmente o de palabra se representa un concepto moral, intelectual o social por alguna semejanza o correspondencia que el entendimiento percibe entre este concepto y aquella imagen.

últimos sólo se comprenderán teniendo en cuenta los porqués socioeconómicos, únicamente se comprenderá el peso de los factores psicológico-culturales teniendo en cuenta los económico-sociales, que son tan responsables como los expresivos, significativos o simbólicos de la imagen que presenta ese conjunto “visual” que es el paisaje.

Se simboliza un espacio cuando una persona o un grupo social vive una experiencia intensa, cargada de emoción, identificando esa vivencia en algún elemento del espacio físico que le rodea, ese elemento físico se asocia con la experiencia y se convierte en símbolo. Cuando este acto de simbolizar se realiza colectivamente, se está creando cultura ya que una cultura es un conjunto de significados simbólicos compartidos, comunes. Por tanto, estos espacios simbólicos representan muchas veces un referente social. De igual forma que todo movimiento social necesita algún líder visible que aglutine y represente la manera de pensar y sentir del grupo, frecuentemente estos fenómenos suelen presentar algún tipo de referente espacial, algún espacio que, convertido en símbolo, recoge los sucesos, valores y significados que caracterizan a un movimiento social. La Bastilla, la Plaza Roja o, más recientemente, la Plaza de Tiananmen son algunos ejemplos de cómo determinados lugares se cargan simbólicamente del significado que caracteriza a un movimiento social.

Efectivamente un espacio simbólico urbano será aquel elemento de una determinada estructura urbana capaz de dar significado a los diferentes grupos sociales y permitir a los individuos que configuran el grupo percibirse como iguales en tanto en cuanto se identifican con este espacio así como diferentes de los otros grupos en base al propio espacio o a las dimensiones simbolizadas por éste. Así, determinados espacios pueden tener la propiedad de facilitar procesos de identificación social urbana y pueden llegar a ser símbolos de identidad para el grupo asociado a un determinado entorno urbano. Hay, pues, una relación entre los espacios simbólicos y la identidad urbana, a mayor intensidad de espacios simbólicos existen mayores raíces en la identidad urbana.

Estos espacios son: deben ser prototípicos y significativos, tener capacidad para ser imaginables y constituirse en plataformas de relaciones sociales en función de sus significados. En este sentido el espacio debe ser percibido por los individuos del grupo como *prototípico*, es decir, paradigmático o representativo de la categoría urbana sobre la cual se fundamenta la identidad social urbana del grupo. La prototipicidad de un determinado espacio urbano vendrá determinada principalmente por el conjunto de significados socialmente elaborados y compartidos que son atribuidos a ese espacio por parte del grupo de individuos que se definen en base a la categoría urbana que el espacio simbólico representa. Además deben ser imaginables, es decir, contar con unas características físicas y estructurales tales que tengan la capacidad de proporcionar a los sujetos una imagen mental vigorosa, vívidamente identificada y poderosamente estructurada. Por último, son plataforma de prácticas sociales por lo que tienen una dimensión comportamental de la identidad social urbana del grupo o comunidad. A través de la evolución de las prácticas sociales asociadas a un espacio, éste se convierte en significativo para la comunidad implicada.

Definido los espacios simbólicos, hay que tener en cuenta los factores que lo pueden potenciar y que determinan situaciones preferentes y situaciones desfavorables en otras situaciones. Por ejemplo, la extensión, la dimensión, la riqueza ornamental, la situación de un lugar central en un trayecto clave, una elevación del terreno, el orden que se posee dentro de una jerarquía de símbolos, esto es, la posición con respecto al elemento con mayor intensidad significativa, hacen que un elemento destaque sobre el resto y proyecte sus valores con ventajas añadidas o que no lo hagan.

Un ejemplo de la influencia topográfica se tiene en la denominada fachada imperial del Manzanares de la ciudad de Madrid, que intentó ser reflejo de un nuevo orden político reflejado en esta área urbana. Por su situación topográfica, se encuentra al pie de un escarpamiento, se pretendía que destacasen tres edificios singulares que representaban a la religión, la Catedral; la patria, el Palacio Real; la jerarquía, la Casa del Partido. Esta última debía

construirse sobre el “sagrado” solar que ocupó el Cuartel de la Montaña, ocuparía una superficie de 70.000 metros cuadrados y poseería una Gran Plaza de Honor con capacidad para albergar grandes masas de cara a posibles actos políticos. El posterior desarrollo económico, con la construcción del edificio España y la Torre de Madrid, rompió esta panorámica

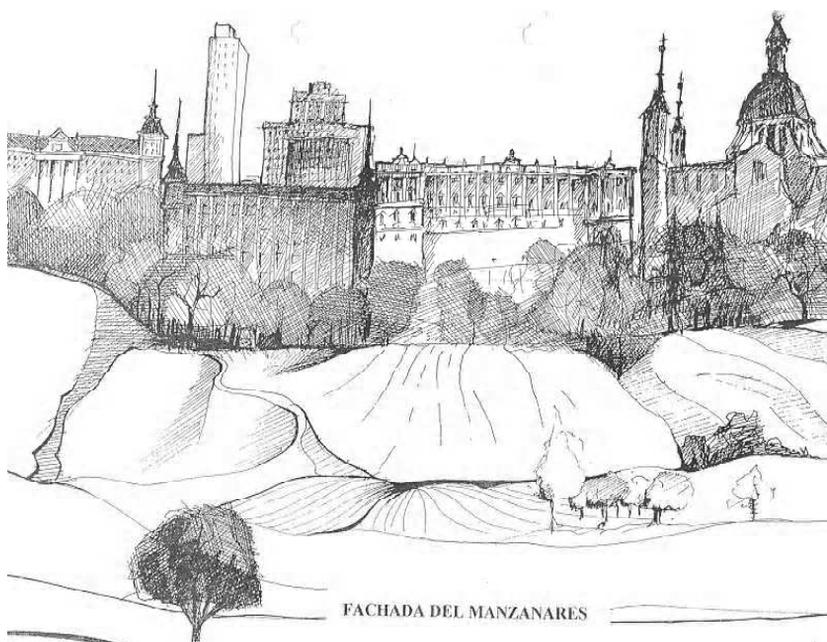


Figura 4: Fachada “imperial” del Manzanares. A la derecha se encuentra la Catedral de la Almudena seguida del Palacio Real, a continuación debía construirse la Casa del Partido que enlazaría con el actual Ministerio del Aire. Esta perspectiva monumental fue rota con la construcción del edificio España y la Torre de Madrid que se dibujan de derecha a izquierda en el fondo.

Otro ejemplo de aprovechamiento de una colina se tiene en Porto Alegre, la elevación existente domina toda la ciudad y simboliza el poder tanto eclesiástico como político. En ella se ubica la Catedral, a su lado está el Palacio Piratini, sede de gobierno del Estado do Rio Grande do Sul y residencia del Gobernador. En otro lado de la plaza está la sede del legislativo Estatal, Asamblea Legislativa. Frente a la Catedral, del otro lado de la plaza están, el Tribunal de Justicia del Estado. En el centro de la plaza hay un gran monumento en homenaje a «Julio de Castilhos», político de fines del siglo XIX y principio del siglo XX, que estableció una constitución positivista y burguesa. Al pie de esta colina y vigilada por la misma se extiende la ciudad.

Pero no todos los espacios urbanos representan al poder, los hay lúdicos, sociales, políticos, culturales que incrementan el sentido de pertenencia de los individuos asociados a los mismos. A través de ellos los sujetos pueden interiorizar los contenidos de las dimensiones sobre las que se fundamenta la identidad social urbana y así ésta puede mantenerse a través de las diferentes generaciones de individuos de una comunidad. Por ello, los individuos se apropian de dichos espacios e interiorizan sus significados sociales, facilitando, por ejemplo, la integración de nuevos sujetos a determinados entornos y tejidos sociales ya consolidados.

A nivel educativo hay que descubrir cómo la misma acción educativa es una acción simbólica, ya que negar esta función supondría privarle de un elemento esencial debido a que una de las finalidades de la educación es ayudar la interiorización del universo simbólico de los niños mediante la socialización primaria y secundaria. Las personas se encuentran rodeados de un mundo de símbolos: templos; monumentos políticos y artísticos; banderas; edificios escolares, comerciales, con fines lúdicos; otros son institucionales, la familia, la escuela, etc.

En la socialización primaria, el niño se incorpora a las reglas sociales, y adquiere dicho universo. El escenario de esta socialización es la familia en la que priva las connotaciones afectivas sin éstas el proceso de aprendizaje sería muy difícil, por no decir imposible. En la socialización secundaria se

introduce al niño en nuevos mundos, en nuevos círculos en los que la adquisición de los distintos comportamientos constituye su base. El paso del hogar y de la protección del padre o de la madre al mundo de la vida del jardín de infancia o del colegio, la transición del rol de hijo al de alumno, es uno de los primeros cambios que sufre el niño o el joven en el proceso de socialización secundaria. Si la familia era la institución propia de la socialización primaria, la escuela lo es de la secundaria. En este sentido, mientras que la cuestión emotiva o afectiva era fundamental en la primera ya no lo es en la segunda. En muchas sociedades este paso de la socialización primaria a la secundaria viene marcado por los ritos de paso. Símbolo, mito y rito en educación (Herrero Fabregat, 2005) abren el camino para nuevos enfoques en la formación del profesorado y en la educación en general.

## El Comportamiento Urbano

Las imágenes de las personas y de los diferentes grupos sociales tienen la mayor parte de las veces una gran sobrecarga simbólica que procede de los sentimientos que están ligados a los lugares. Como se ha indicado anteriormente éstas pueden considerarse el soporte del comportamiento en los diferentes escenarios urbanos. En dicho comportamiento interviene, además del proceso cognitivo analizado anteriormente, una serie de factores sociales como la densidad, las categorías socioeconómicas y la cultura, la edad y la calidad del hábitat.

No obstante, hay lugares que por su función determinan un comportamiento específico, en ellos lo importante no son los actores ya que quienquiera que éstos sean tienden a reproducirse las mismas conductas con regularidad, en esos sitios se pueden esperar unas conductas determinadas siendo muy improbable que se produzcan otras. Constituyen los escenarios de comportamiento o *behavioral settings* en los que van a anclarse ciertas pautas comportamentales. El anclaje, metáfora marinera, cobra un alto significado porque ciertas conductas del hombre urbano buscan su amarre en ciertos luga-

res, es el caso de las antesalas de los teatros, iglesias, bibliotecas, discotecas, espacios públicos de diversión, etc. Hay lugares en la ciudad que durante todos los días de la semana en los horarios del atardecer, las personas tiene una misma conducta. Por ejemplo, en la ciudad baja de Porto Alegre hay una profusión de bares y restaurantes que al atardecer y por la noches están frecuentados por personas en busca de diversión, o como ocurre en el barrio Mohínos de Vento, donde se encuentra gran cantidad de tascas y «barzinhos de moda», en lo que la juventud prolifera por las noches.

Existen diversas pautas de comportamiento cotidiano en diferentes entornos de familiaridad: residencial, escolar, laboral, ocio, compras, etc. Estos entornos están muy marcados por los ciclos de vida que definen el transcurso de nuestra existencia. De ahí que se pueda hablar de los mapas cognitivos regidos por los ciclos de vida. Es decir, hay una edad escolar y una edad laboral; como hay también una edad para la crianza de los hijos y una etapa de retiro calificada como tercera edad. Cada edad crea unos entornos adecuados.

En todos los casos actúa el conjunto de informaciones que tenemos en nuestra mente y que constituyen el mapa cognitivo, pero a ella hay que añadir los factores socio-económicos mencionados anteriormente. Estos son muy importantes ya que pueden cambiar el imaginario personal y público que se tiene de la ciudad. Por ejemplo, como apunta Quesada Avendaño, la creación de magaciudades en el caso de México, Brasil, Argentina y Perú, entre otras al igual que la formación de grandes aglomeraciones urbanas latinoamericanas, han modificado significativamente los usos, formas de vivir, pensar e imaginar a la ciudad. Este desorbitado crecimiento ha posibilitado que las percepciones reales o imaginadas de la inseguridad ciudadana, no sólo ha motivado a no frecuentar ciertos espacios, sino que también por temor a ser asaltado, secuestrado o agredido sus habitantes se han enclaustrado en sus espacios cerrados y privados. Estos imaginarios asociados al miedo forman un conjunto de imágenes concretas que en ciudades como Bogotá, México o São Paulo puedan llegar a dominar los imaginarios urbanos. Lejos de ser ficticios, tales imaginarios encarnan la tensión social y el antagonismo de clase.

Como conclusión se puede afirmar que el hombre, que forma parte de los distintos grupos sociales, construye su espacio personal en diferentes escenarios sociales. El fruto de esa construcción es el mapa cognitivo que supone la base del comportamiento. Pero todo este proceso está tamizado por los factores económicos y sociales. Una visión crítica y dialéctica del hecho urbano no debe estar reñida con una visión humanista y simbólica, que complementa a la anterior al introducir conceptos como “mundo de vida” en los diferentes escenarios presididos por las relaciones sociales de producción. Es este un intento de compaginar un enfoque radical de la ciudad con otro simbólico en el que los mundos vividos y las historias de vida adquieren gran importancia.

## Referencias

- ARAGONÉS, I. *Mapas cognitivos de ambientes urbanos: un estudio empírico de Madrid*. Madrid: Edit. Complutense, 1985.
- BAILLY, Antonie. *La Percepción del Espacio Urbano*. Madrid: Instituto Estudios de la Administración Local, 1979.
- BECK, A. (Coord.). *Terapia cognitiva de la depresión*. Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer, 1983.
- BOSQUE MAUREL, Joaquín. El espacio urbano. Evolución y cambio en Geografía urbana. In: GARCÍA BALLESTEROS, A. (Coord.). *Teoría y práctica de la Geografía*. Madrid: Alhambra Universidad, 1986.
- CASTRO, C. *La geografía en la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1997.
- DOWNS, R. N.; STEA, D. *Image and environment*. Cognitive mapping and spatial behavior. Chicago: Aldine Publishing Company, 1973.
- ESCOBAR MARTÍNEZ, Francisco Javier. El esquema cognitivo del espacio urbano. In: *Práctica de geografía de la percepción y de la actividad cotidiana*. Barcelona: Oikos-tau, 1992.
- GARCÍA RAMÓN, Dolores. *Teoría y método de la Geografía humana anglosajona*. Barcelona: Ariel, 1985.
- HERRERO FABREGAT, C. *Geografía y Educación*. Sugerencias Didácticas. Madrid: Huerga y Fierro, 1995.

HERRERO FABREGAT, C. La formación simbólica del profesorado en geografía. *Terra Livre – Geografia em movimento*, Brasil, ano 21, vol. 2, n. 25, p. 49-65, jul./dez. 2005).

LYNCH, Kevin (1960). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, 1984.

MÉLICH, Joan Carles. *Antropología simbólica y acción educativa*. Barcelona: Paidós, 1998.

METTON, Alain. L'espace perçu. Diversité des approches. *L'espace géographique*, n. 4, 1979.

OSORIO VARGAS, Jorge. Reconstruyendo las historia de la educación comunitaria en América Latina. *Contexto Educação, Revista de Educação em América Latina y el Caribe*, Ijuí: Ed. Unijuí, n. 70, 2003.

QUESADA AVENDAÑO, Florencia. Imaginarios urbanos, espacios públicos y ciudad en América Latina. *Pensar Iberoamérica*, n. 8, abr./jun. 2006.

RAPOPORT, A. Simbolismo y diseño urbano. In: RAPOPORT, A. *Aspectos de la calidad del entorno*. Barcelona: La Gaya Ciencia, 1974.

ROJAS MARCOS, L. *La ciudad y sus desafíos*. Héroes y víctimas. Madrid: Espasa Calpe, 1992.

SACARIOT, Nadia. *Catadores de lixo reciclável em Ijuí*. Monografía (Sociologia) – Universidade Regional do Noroeste do Estado do Rio Grande do Sul, Ijuí, 2004. (Trabajo tutelado por la doutora Andréa Narvaes).

WOODS, Peter. *La Escuela por Dentro*. La etnografía en la investigación educativa. Madrid: Paidós; MEC, 1989.

Recebido em: 23/1/2008

Aceito em: 14/4/2008